

El Financiero

28 de noviembre del 2015.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: ¿Demasiados artistas?

Un texto reciente de Rosa Olivares, crítica española de arte, habla de las limitaciones del mundo del arte para absorber tantos y tantas artistas. Con desaliento, la europea pone el dedo en la llaga, pues ahora tenemos pintores que no solo no venderán sus creaciones, simplemente no las exhibirán en sitios de alguna importancia. De cierta forma, esto es verdad y hoy se gradúan miles y miles de artistas visuales en todo el mundo. A estos graduados podemos sumarle otros miles que simplemente se ponen a “hacer arte”, sin necesidad de asistir a onerosos centros de estudio. Luego tenemos a la tía María, la señora acomodada que pinta con sus amigas por hobby, pero que termina también buscando espacios –aunque sea en los pasillos de un Mall– para exhibir. El público, incapaz de discernir la paja del oro, puede manifestar confusión o hartazgo ante esta oferta desmedida.

Uno creería que existen al menos dos parámetros fiables para separar lo valioso de lo nimio: los museos y los precios. En teoría, ciertos precios deberían separar las obras más importantes, las que van dejando su impronta, de las de millares de aficionados. O que las que llegan por fin a Museos, puedan considerarse obras pertinentes. Pero hay un problema: el mercado, que es el que dicta estas pautas, no siempre logra un consenso entre lo que favorece y lo que expertos y público en general avalan como importante. Dicho crudamente: el dinero no es un buen parámetro o elemento de juicio.

Y la gente, continúa Olivera, ha llegado a desilusionarse. Insinúa, con inteligente autocrítica; que podría tratarse de una situación que afecta a cierta generación, la más veterana (Rosa Olivares tiene 60 años) y que las más jóvenes siguen entusiastas, pintando, abriendo galerías y comprando.

¿Será su desilusión la misma que nos afecta conforme crecemos y entendemos que las cosas no mejoran, solo se transforman?

Too many artists?

A recent text by Rosa Olivares, a Spanish art critic, talks about the limitations of the art world to absorb so many artists. With discouragement, the European puts her finger on the sore spot, because now we have painters who not only won't sell their creations, they simply won't exhibit them in places of any importance. In a way, this is true and today thousands and thousands of visual artists are graduating from all over the world. To these graduates, we can add thousands of others who simply begin to “make art”, without the need to attend onerous study centers. Then we have Aunt María, the well-to-do lady who paints with her friends as a hobby, but who also ends up looking for spaces—even if it's in the corridors of a mall—to exhibit. The public, unable to discern straw from gold, may express confusion or weariness at this excessive offer.

One would think that there are at least two reliable parameters to separate the valuable from the insignificant: museums and prices. In theory, certain prices should separate the most important works, those that leave their mark, from those of thousands of fans. Or that those that finally reach museums can be considered relevant works. But there is a problem: the market, which dictates these guidelines, does not always reach a consensus between what it favors and what experts and the general public endorse as important. Put crudely: money is not a good parameter or element of judgment.

And people, continues Olivera, have become disillusioned. She hints, with clever self-criticism; that it could be a situation that affects a certain generation, the oldest (Rosa Olivares is 60 years old), and that the youngest are still enthusiastic, about painting, opening galleries, and buying.

Is his disappointment the same one that affects us as we grow and understand that things do not improve, they only transform?